

Abraham Quezada Vergara. *Chile y Ecuador, un caso de relaciones paravecinales. Origen histórico y su impacto en la pos Guerra Fría, 1990–2010*. Quito, Universidad Andina Simón Bolívar–Corporación Editora Nacional, 2016, 366 págs.

La obra que desarrolla Quezada Vergara, corresponde al estudio histórico desde la óptica de la política exterior de Chile y bajo el amparo de elementos provenientes de la historia de las relaciones internacionales. No obstante, es destacable en esta publicación los planteamientos en cuanto al concepto de la idea de lo “paravecinal” en las relaciones entre los Estados, en este caso, la relación bilateral producida a través del tiempo entre Chile y Ecuador. Y, si bien es cierto que el trabajo se ocupa de destacar los veinte años de gobierno bajo la dinámica política de la Concertación de Partidos por la Democracia, la dinámica histórica de las relaciones entre ambos Estados se origina en el siglo XIX. Así, la obra está ordenada en cinco partes que a la vez se subdividen para generar un relato coherente y sistemático.

La primera parte del libro, está dedicada a la “apelación a un concepto” (pág.25), discusión en torno a lo que es la idea de lo “paravecinal”.

En tal sentido, el autor parte de la base que este es un concepto que está tratando de consolidarse en la discusión académica en temas internacionales señalando, en primer término, que la escasez de discusión sobre este concepto es un desafío pero, al mismo tiempo, es una oportunidad para avanzar en la generación de una terminología que se enfoque en ser un aporte a los estudios de política exterior, ya que pese a que a través de los años la diplomacia chilena ha desarrollado ideas fuerza de su comportamiento exterior, surge la necesidad de replantear la mirada que Chile otorga a su relación con otros países en sintonía con su proceso de reinserción internacional hacia 1990. De esta forma el principio de que las relaciones paravecinales se abocan a “la proximidad territorial no inmediata” (pág.27) encuadra claramente en el caso de Ecuador, más aun si esta vinculación se genera en un espacio geográfico determinado, que para la presente investigación sería el Pacífico Suramericano. De esta forma, el autor identifica

Abraham Quezada Vergara. *Chile y Ecuador, un caso de relaciones paravecinales. Origen histórico y su impacto en la pos Guerra Fría, 1990–2010*. Quito, Universidad Andina Simón Bolívar–Corporación Editora Nacional, 2016, 366 págs.

Claudio Tapia Figueroa.

Autoctonía. Revista de Ciencias Sociales e Historia, Vol. II, N°2, Julio-Diciembre 2018, 285-289

ISSN 0719-8213

DOI: <http://dx.doi.org/10.23854/autoc.v2i2.98>

características del nexo con Ecuador en el periodo de estudio, en términos de una acción de “incrementalismo desarticulado” (p.32). Este generó como resultado avances en áreas específicas de la política, la economía, aunque no todo este esfuerzo de relacionamiento se tradujo en ventajas para la política exterior chilena, pese a la apelación constante de la agenda histórica, en consideración a las buenas relaciones del pasado.

En cuanto avanza el libro, es posible establecer que el trabajo de Quezada busca, a través de la revisión de la historia de las relaciones bilaterales, el establecimiento de una base que justifica la profundidad de los nexos entre Chile y Ecuador. En efecto, la segunda parte del libro se dedica a recorrer de forma escueta, pero fundamentada, las principales características de los vínculos entre 1830 hasta 1990. En efecto, en este apartado el autor describe aspectos relativos al proceso de consolidación post emancipación de ambos países, destacando la idea que el Estado chileno se había interesado en relacionarse con Ecuador, bajo la idea de los “rudimentos paravecinales” (p.47), transitando desde los esfuerzos de nexo ante la presencia española, pasando por la guerra del Pacífico (1879-1884) para consolidar la base de una vinculación hacia finales del siglo XIX. Posteriormente, esta vinculación en el siglo XX la encuadra en tres etapas: 1900-1942, 1942-1973 y, finalmente, 1973-1990 donde en la primera reconoce la consolidación de un acercamiento entre ambos países en función de su condición geográfica y los intereses comunes, especialmente frente a Perú; la segunda, donde junto con aspectos propios de la política bilateral, se generaron también intereses en el plano

económico y cultural, lo que podría entender como la consolidación de una relación de poder suave, en términos de Joseph Nye (Nye 2004: 5-8). Mientras que en la tercera etapa, y pese a la política aislacionista chilena, se mantuvo un contacto constante entre ambos Estados, donde se puede señalar que primó también la vinculación en el ámbito castrense.

En cuanto a la tercera parte del libro, esta se adentra en el proceso de comprensión de la política ecuatoriana en el periodo de estudio, lo que lleva al autor a establecer tres lineamientos a la obra: el entorno de postguerra fría en la región latinoamericana, la inestabilidad política y los problemas económicos que aquejaron en dicho contexto al país. En efecto, la problemática ecuatoriana en las últimas décadas del siglo XX, se relaciona con la incapacidad de las instituciones políticas por resolver las demandas ciudadanas, junto con la poca competencia de las autoridades políticas para enfrentar dicho desafío, problema en el que los partidos políticos tradicionales tendrían bastante responsabilidad, lo que junto a acusaciones de corrupción, coronaron una constante pugna entre los poderes del Estado. Toda esta situación, agudizó fuertemente la ya inestable situación económica del país, con gobiernos que no alcanzaban a terminar su mandato, hasta la llegada de Rafael Correa al poder, en el contexto de la denominada “revolución ciudadana” (p.119). Para el autor, los problemas económicos profundos como la deuda externa, desempleo, fuga de capitales, dolarización, entre otros, fueron parte sustancial de la disociación entre la ciudadanía y la clase política, buscando nuevos liderazgos para enfrentar tales problemáticas.

Ya para la cuarta parte del trabajo, el autor se aboca al estudio de las políticas exteriores de ambos Estados en el contexto de la post Guerra Fría, a partir la revisión inicial de la situación chilena, en específico al proceso de reinserción internacional a partir de 1990, tanto en aspectos políticos como económicos, bajo la lógica de lo que el autor denomina la recuperación del “prestigio y rol nacional en los foros internacionales” (p.139). Bajo esta dinámica, los cuatro gobiernos concertacionistas (Patricio Aylwin, Eduardo Frei, Ricardo Lagos y Michelle Bachelet) propendieron a generar y profundizar acuerdos internacionales, de forma tal de mostrarse como un país abierto internacionalmente en términos del comercio internacional, a la vez que integrado a la comunidad a partir de acercamientos regionales y globales. Esta situación implicó, a juicio del autor, que parte de los partidos de gobierno, en especial el caso del Partido Socialista, debieron transitar hacia un discurso más de centro en el contexto de la globalización económica, bajo un modelo de economía de mercado, situación que se tradujo en un esquema funcional que no varió mucho del periodo de administración militar. Por su parte, desde el ámbito de la política vecinal se avanzó también en la relación cooperativa, tanto en la resolución de temas pendientes como en desarrollo de política de seguridad regional con la finalidad de instalar y mantener un ambiente de confianza mutua y cooperación.

Esta política de integración propuesta por el Estado chileno se materializó también en una serie de propuestas y acciones destinadas a tener un rol activo en los procesos regionales, tanto desde los aspectos económicos, como lo fue la política de vinculación hacia organismos como MERCOSUR y

ALCA, y más avanzado los años la CAN y UNASUR, junto con avanzar en negociaciones con otras regiones a través de acuerdos comerciales con la UE y la APEC. Mientras que desde la perspectiva política, la participación chilena como miembro no permanente del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, así como la misión de paz en Haití, serían claros ejemplos de la voluntad política del Estado sobre sus nexos regionales y mundiales, en función de una política exterior activa y donde el liderazgo de los mandatarios nacionales se inscribía como parte fundamental de dichas iniciativas.

Los resultados de estas acciones fueron dispares en la percepción de las relaciones vecinales siendo, por una parte, importantes avances en la frontera Este, principalmente con Argentina, donde se evidenció un sustancial progreso; mientras que las relaciones en el Norte, con Perú y Bolivia, pese a declaraciones y búsqueda de acuerdos en estos años, persistía una imagen compleja en la relación bilateral con insinuaciones a través de medios de comunicación y parte de las autoridades ante una campaña armamentista de parte de Chile. Pese a ello, para las autoridades de Santiago las acciones desarrolladas en estas dos décadas dejaron de manifiesto la voluntad de avanzar hacia una política exterior integrada a la sociedad internacional, donde en la región latinoamericana se desarrolló un esfuerzo no solo económico sino que también político, situación que se proyectó también a las relaciones paravecinales, en este caso hacia Ecuador.

Por su parte, la política exterior ecuatoriana en el mismo periodo, resultó compleja tanto en las relaciones vecinales, donde se destaca el

conflicto bélico de 1995 con Perú y su posterior proceso de negociación, con el respectivo acercamiento en los últimos años. Por otra parte, la problemática generada por el conflicto guerrillero en Colombia, el que afectó su situación fronteriza, lo que trajo implicancias en la política de defensa, especialmente en el contexto de la instalación de una base estadounidense en su territorio (Manta), dado el valor estratégico que adquirió Ecuador en la lucha antinarcóticos que realizaba Washington (p.203).

Toda esta situación generó que las relaciones chileno–ecuatorianas fueran trastocadas por estos diversos contextos, determinando el valor de la relación paravecinal entre ambos países. En efecto, la quinta parte de la obra, se preocupa por abordar la evolución de los vínculos, a partir de una primera mirada marcada por la reinserción y defensa de los valores democráticos, tanto en aspectos propios de la política de transición, la agenda económica, la cooperación bilateral, junto con aspectos de la política de defensa. Todo ello, además de la labor que le correspondió a Chile de garante de la paz entre este país y Perú. Posteriormente, avanzar en la profundización a partir de la segunda década (2000-2010) en la búsqueda de una alianza estratégica en temas comerciales, junto con los acercamientos políticos, estableciendo una agenda de cooperación que abordara dichos temas, además del fomento de espacios culturales donde la reciprocidad entre los gobiernos fuera parte relevante de esta vinculación. Por otra parte, en los últimos años se sumó el tema de la demanda por la delimitación marítima que Perú realizó en contra de Chile, donde Ecuador también pasó a tener una importancia fundamental, dado que las bases de

los acuerdos que dieron origen a la disputa fueron firmadas en los años 50' por los tres países. Y aunque el Estado chileno trató sistemáticamente de acercar posturas con Ecuador, finalmente la neutralidad ecuatoriana se consagró como un triunfo de la acción política–diplomática de Perú (p.311).

En síntesis, la obra de Abraham Quezada destaca en tres aspectos sustantivos para los estudios de las relaciones internacionales latinoamericanas. En primer término, el trabajo en función de la aproximación conceptual de lo paravecinal enfocado en relaciones estrechas, asociado a intereses que, dependiendo del momento histórico, pueden ser de mayor utilidad en términos de la conformación de una política exterior, en este caso, asociado a los procesos de restructuración de los vínculos de Chile hacia la región entre el periodo 1990-2010. En segundo lugar, la capacidad del autor para desarrollar un análisis comparativo de los procesos de acercamiento entre los dos países, identificando aspectos claves de la acción política y económica, confeccionando cuadros que refuerzan sus ideas y conclusiones sobre la profundidad de la interacción entre los gobiernos y donde se pone énfasis en los momentos de mayor coincidencia en el comportamiento político regional. En tercer lugar señalar que, para lograr un buen desarrollo de la investigación, la obra de Quezada se apoya en una importante base documental proveniente de las Cancillerías de Chile como del Ecuador, sustentando esto en entrevistas a actores clave de los procesos de acercamiento desde 1990 en adelante y reforzando esto con declaraciones, discursos, información de prensa, junto con una relevante bibliografía, lo que permite señalar

Claudio Tapia Figueroa.

Abraham Quezada Vergara. *Chile y Ecuador, un caso de relaciones paravecinales. Origen histórico y su impacto en la pos Guerra Fría, 1990–2010*. Quito, Universidad Andina Simón Bolívar–Corporación Editora Nacional, 2016, 366 págs.

Autoctonía Revista de Ciencias Sociales e Historia, Vol. II, N°2

que no solo se ha diseñado el libro en función de una versión oficial de los nexos, sino que también en cuanto a las repercusiones en la opinión pública de ambos países. Con todo ello, este trabajo es entonces un aporte relevante en la comprensión de la política exterior chilena hacia la región y en especial hacia el paravecino Ecuador, en función de los intereses nacionales y la lógica del regionalismo que ha inspirado el comportamiento internacional de Chile desde el retorno a la democracia.

Referencias

Nye, J. (2004): *Soft Power. The Means to Success in World Politics*, New York Public Affairs.

Claudio Tapia Figueroa
Departamento de Estudios Humanísticos
Universidad Técnica Federico Santa María, Chile